



Carta póstuma de Luis Mendizábal Santa Cruz

(Encontrada en uno de sus bolsillos, después de su suicidio en La Paz, la mañana del domingo 24 de agosto de 1946. Está dirigida al Sr. Samuel Mendoza y Sra.)

La hora de las tinieblas, cuando se está al borde de un eterno viaje, no se miente ni se desfigura la verdad tremenda de esa risueña e inútil aventura que es la vida.

Voy a reunirme con mi padre, mi hermano y otros seres muy amados, y con la hermana de Uds., Carmiña. A pesar de mis defectos y mis calamidades he sido amado en la vida, tuve mucha suerte y una horrible necesidad de morir. Al borde de todos los abismos, Dios supo protegerme y salvarme. Ahora no quiero nada. Me han comparado con muchos escritores, y nunca me han podido comparar conmigo mismo.

A mis hijos, a mis amigos y a todo el mundo al que amo y a los que nunca me entendieron: Adiós, y que Jesús los bendiga. Nadie más debe sufrir por culpa mía. Todos deben estar dichosos de esto que es mi despedida y la palabra que viene desde hace muchos años:

Adiós: LUIS MENDIZABAL SANTA CRUZ